

TEMA LIBRE

**Dilemas de la historia
de los subalternos:
reflexiones sobre el
quehacer del historiador**

Sharon Rojas Yacamán
Universidad del Rosario

Vol. 5, N° 9-10

Julio - diciembre 2018 / Enero - junio 2019

e-ISSN: 2422-0795



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia



Dilemas de la historia de los subalternos: reflexiones sobre el quehacer del historiador*

Sharon Rojas Yacamán**

Resumen

Esta reflexión se apoya en planteamientos de Eric Van Young y Florencia Mallon para dar cuenta de las ventajas y los límites de historiar grupos subalternos. Se intenta responder a las siguientes preguntas: ¿Es posible conocer las *otras* voces de la historia? De ser afirmativa esta respuesta, ¿Cómo proceder? ¿Se enmarca la historia subalterna en el pensamiento posmoderno? ¿Fragmentan los estudios sobre los subalternos el conocimiento histórico al punto de olvidar la participación de las élites? ¿Homogeniza el acercamiento subalterno a su objeto de estudio? A través de una revisión crítica de argumentos, se propone que esta tendencia es benéfica para la historiografía, en tanto que posibilita contar otro tipo de historias que tengan en cuenta la complejidad de las sociedades humanas. Así, no se trata de abarcarlo todo, sino de abarcar más.

Palabras clave: estudios culturales, historia, historia cultural, historiografía, marginalidad.

*Recibido: 2 de julio de 2018. Aprobado: 19 de septiembre de 2018. Modificado: 15 de octubre de 2018.

**Estudiante de Historia de la Universidad del Rosario (Bogotá, Colombia). Correo electrónico: Sharon.rojas@urosario.edu.co



Dilemmas of History of Subalterns: Reflections on Historian's Task

Abstract

This reflection is based on approaches by Eric Van Young and Florencia Mallon to account for the advantages and limits of historically subordinate groups. I try to answer the following questions: Is it possible to know the other voices in the story? If this answer is affirmative, how should we proceed? Is subaltern history framed in postmodern thought? Do the studies on the subalterns fragment the historical knowledge to the point of forgetting the participation of the elites? Does the subaltern approach homogenize its object of study? Through a critical review of arguments, it is proposed that this trend is beneficial for historiography, in that it makes it possible to tell other types of stories that consider the complexity of human societies. Thus, it is not about covering everything, but about covering more.

Keywords: Cultural history, cultural studies, historiography, history, marginality.

Introducción

Antes era válido acusar a quienes historiaban el pasado, de consignar únicamente las "gestas de los reyes". Hoy día ya no lo es, pues cada vez se investiga más sobre lo que ellos callaron, expurgaron o simplemente ignoraron. "¿Quién construyó Tebas de las siete puertas?" pregunta el lector obrero de Brecht.

Carlo Ginzburg, 1997

Este ensayo nace de una preocupación personal. Día a día escucho en las aulas de clase un cúmulo de críticas hacia quienes se han dedicado a hacer historia cultural, con enfoque en el estudio de los subalternos. De alguna forma se ha arraigado la creencia en que estos historiadores olvidan la agencia de la élite, homogenizan a las clases populares, carecen de una metodología clara, mezclan conceptos y teorías inoportunamente y otro par de atrevimientos. Permanecen preguntas sobre la posibilidad del conocimiento de las clases populares y sobre cómo proceder con su estudio dado el caso de que esto sea posible.



A través de esta reflexión busco explorar algunas de las grandes preguntas que se plantean cuando se hace referencia al estudio de los subalternos en la historia, con el fin de dilucidar algunas respuestas que permitan al estudiante de pregrado contemplar, o no, la posibilidad de desenvolverse desde esta perspectiva de análisis. En primer lugar, aclaro que entiendo que no es lo mismo hacer historia cultural, subalterna, microhistoria, o historia desde abajo. A pesar de contar con importantes puntos de encuentro, los cuatro acercamientos tienen orígenes distintos, siendo apoyados por escuelas diferentes y debaten sobre algunos supuestos.

No obstante, mi propósito no es elaborar una defensa a una escuela en específico. Lo que busco explorar es un común denominador en estas formas de historiar, a saber: el interés por estudiar a las personas subordinadas de alguna u otra forma dentro del espacio social. Inmediatamente aparecerán las objeciones frente a esta noción tan amplia; más adelante abordaré este problema. Por el momento, dejo claro que entenderé el enfoque de la investigación sobre los dominados bajo el nombre de “historia de los subalternos”. Ahora, debo mencionar que las posiciones desde las que abordaré el ensayo se asocian más a los aportes de la historia cultural y de los estudios subalternos, pues los autores elegidos se refieren a estas corrientes.

1. El debate “en contexto”

Las consecuencias de la descolonización de África y Asia no se limitaron al cambio de las instituciones políticas. La emergencia de los estudios subalternos —como corriente de pensamiento crítico y escuela— es reflejo de ello. La reunión de académicos provenientes de países poscoloniales (especialmente India) en universidades inglesas y norteamericanas llevó, entre otras cosas, a la expresión de inconformidad con respecto a la forma de plantear historias nacionales. Después de todo, para los ochentas, las clases subalternas brillaban por su ausencia, o bien los intelectuales occidentales hablaban por ellas¹.

Abogando por una historia no elitista y que no esencializara a las clases dominadas, intelectuales como Ranajit Guha, Gayatri Spivak y Partha Chatterjee emprendieron un proyecto editorial (1982–2005) en el que se publicaron —desde la Universidad de Oxford— ensayos centrados en la historia nacional de India. Aquí se apropió la noción de Historia

1. Con respecto a esto, Spivak señaló que la voz del observador occidental primaba en las historias que intelectuales marxistas escribieron sobre los subalternos colonizados. Estos últimos acabaron por ser cosificados, por perder agencia en la historia. Ver más en Gayatri Chakravorty Spivak, “¿Puede hablar el subalterno? ”, *Revista Colombiana de Antropología* 39 (2003): 297-364.



desde abajo del marxista Británico E.P. Thompson, así como el concepto gramsciano de *subalterno*. Un debate central planteado por estos pensadores fue el de la *nación*, concepto desde el cual se buscó dar agencia a grupos sociales dominados².

2. Eric Van Young y Florencia Mallon: entre la historia cultural y los estudios subalternos

Para esta reflexión decidí apoyarme en las ideas de Eric Van Young y Florencia Mallon³. Van Young es un historiador de la Universidad de Chicago, actualmente profesor en San Diego. Su interés de estudio central es la historia latinoamericana en la Colonia y en el siglo XIX, especialmente en México. Este autor se ha desempeñado en los estudios rurales, políticos, biográficos y recientemente culturales. En su obra “La otra rebelión”, Van Young emprende una investigación sobre la historia, de las ideas y aspiraciones de la población rural del México durante las revueltas independentistas.

El historiador se separa de las grandes narrativas que han tendido a exaltar a los próceres y que han homogenizado a los mexicanos o cuanto menos, los han dividido en élites y clases populares. Así lo expresa en su introducción: “El título de mi libro tiene como fuente de inspiración esa infrahistoria: la ‘otra’ rebelión (con todas las connotaciones contemporáneas del término) distinta de la historia ‘oficial’, de importancia no menor pero más conocida, alimentada por la ideología nacionalista y el triunfalismo criollo”⁴.

2. Por ejemplo, Chatterjee criticó la comprensión del nacionalismo en tanto *movimiento político*. Se combatió la idea de que la experiencia histórica del nacionalismo en Europa occidental, en América y en Rusia proveyó formatos modulares para los nacionalismos del siglo XX. Desde dicha perspectiva, las élites nacionalistas asiáticas y africanas usaron los formatos heredados para sus propias luchas. Diferente de esto, Chatterjee propuso que el nacionalismo anticolonial fue previo a las luchas por la independencia política. En India, un elemento diferenciador del nacionalismo residió en la declaración lo espiritual como territorio soberano, en donde el poder colonial no debía intervenir. A partir de estas ideas, Chatterjee defendió que el mundo poscolonial no fue un mero receptor de la modernidad Occidental, poniendo en tela de juicio las relaciones verticales de poder y circulación de ideas entre centro y periferia. Partha Chatterjee, “Comunidad imaginada: ¿por quién?”, en *La nación en tiempo heterogéneo. Y otros estudios subalternos* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2008), 89-105.

3. Eric Van Young, *La otra rebelión. La lucha por la independencia de México, 1810–1821* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2006); Florencia Mallon, “Promesa y dilema de los estudios subalternos: perspectivas a partir de la historia latinoamericana”, *Boletín del Instituto de la Historia Argentina y Americana* 3, n.º 12 (1995): 87-116, <https://vdocuments.site/mallon-promesa-y-dilema-de-los-estudios-subalternospdf.html>.

4. Van Young, *La otra rebelión.*, 18.



En este marco, Van Young propone otra forma de estudiar la historia que implica tanto nuevos actores como otros métodos de investigación. Desde el estudio del campesinado y de las comunidades indígenas, el autor cuestiona la efectividad de la lucha por la independencia como movimiento social, sosteniendo que fuera de las diferencias en el marco político, no se presentaron cambios estructurales en los pueblos o caseríos. Se trata de un estudio que se enfoca en la continuidad antes que, en la ruptura, en la construcción de una antinarrativa que reubica a las personas del común en el centro de su propia historia⁵.

Lo más interesante del caso es que la investigación sobre las luchas de Independencia no fue abordada desde una perspectiva cultural desde el principio; fueron los problemas que presentó el análisis socioeconómico los que llevaron a Van Young a explorar nuevas posiciones. Considero que este autor es clave para abordar una reflexión sobre la historia subalterna, porque a pesar de plantear su libro en la línea de la historia cultural, no encuentra una oposición radical entre este acercamiento y los de otras escuelas.

Sobre la discusión entre el enfoque económico y cultural, Van Young responde en una entrevista:

No veo que estén en conflicto la historia económica y cultural. Yo creo que hay una relación de complementariedad y no de oposición. Como dije en mi conferencia, la historia económica no se trabaja tanto entre los especialistas en América Latina. No es que está fuera de moda, pero se ha visto algo desplazada por la historia cultural y política también.⁶

Por su parte, Mallon es historiadora de Harvard y profesora de la Universidad de Wisconsin-Madison. Se considera a sí misma como latinoamericanista, enfocada en la investigación del subcontinente, especialmente en México, Chile y Perú en los siglos XIX y XX. La investigadora es reconocida no solo por su experticia en el archivo, sino por la integración de modalidades de trabajo de otras disciplinas, como el recurso a las fuentes orales.

En "Promesa y dilema de los estudios subalternos: perspectivas a partir de la historia latinoamericana", Mallon realiza un balance sobre las ventajas de los estudios subalternos sobre América Latina y los desafíos a los que se han visto enfrentados desde sus inicios.

5. Eric Van Young, "De aves y estatuas: respuesta a Alan Knight", *Historia Mexicana* LIV, n.º 2 (2004): 531, <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=60054205>

6. Fernando Casullo, Lisandro Gallucci, y Joaquín Perren, "Existen muchos caminos a la verdad... Entrevista a Eric Van Young", *Trabajos y comunicaciones*, n.º 32-33 (2006): 35, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3863465>



La autora aborda una postura crítica desde la que defiende las malversaciones sobre esta perspectiva de análisis y señala los puntos débiles que la tocan y que deben ser tomados en cuenta por los investigadores sociales.

De ahí que considere pertinente fijarme en las obras de ambos autores; estos muestran posturas balanceadas —quizá Mallon más que Van Young— y vigentes desde las que pueden resolverse algunos problemas planteados frente a la historia de los subalternos. Mientras que Van Young aporta respuestas desde la historia cultural, Mallon postula problemas y soluciones desde su reflexión sobre el Grupo de Estudios Subalternos Latinoamericanos. Quizá este ensayo no abarque la complejidad de todo el debate, pero intentaré aprovechar la riqueza de estas dos fuentes para elaborar conclusiones provisionales.

3. ¿Puede historiarse la subalternidad?

A través de este trabajo desarrollaré algunos interrogantes sobre la posibilidad de historiar la subalternidad: ¿es posible conocer las *otras* voces de la historia? De ser afirmativa esta respuesta, ¿cómo proceder? ¿se enmarca la historia subalterna en el pensamiento posmoderno? ¿fragmentan los estudios sobre los subalternos el conocimiento histórico al punto de olvidar la participación de las élites? ¿homogeniza el acercamiento subalterno a su objeto de estudio? A continuación, presentaré algunas de mis consideraciones.

En primera instancia, es menester preguntarse por la mera posibilidad de tener acceso al conocimiento de las *otras* voces de la historia. De inmediato sale a la luz un problema inherente al tipo de estudio apelado: ¿quiénes son esos *otros* a los que se pretende estudiar? Mallon, nos recuerda la definición que postuló Ranjit Guha en el primer volumen de “Estudios Subalternos” (1981). El autor propuso que subalterno es cualquiera que esté subordinado en materia de clase, edad, casta, género y oficio de cualquier otra forma⁷.

Si se tiene en cuenta esta idea y la propuesta del subalterno como sujeto cambiante —con identidad situacional— surge la noción de un campo de estudio tan amplio que acabaría por abarcar casi a cualquier tipo de ser humano. Entonces, los excluidos de estos estudios serían la ínfima porción de hombres adultos blancos europeos de clase media o alta. Ahora bien, considero que historiar *otras* voces no vale la pena solo por el hecho de

7. Mallon, “Promesa y dilema de los estudios subalternos”, 90.



que se trate de mujeres indígenas pobres o de hombres zambos analfabetas; el sacar a la luz la agencia de seres olvidados por las letras no acaba en la reivindicación política de la población dominada.

Teniendo en cuenta que se está hablando de la disciplina histórica, la importancia de los estudios subalternos habría de residir en la posibilidad de contar otros tipos de historias que tengan en cuenta la complejidad de las sociedades humanas. No se trata de abarcarlo todo, sino de abarcar más. Se propone entonces una visión menos ingenua de las relaciones sociales que esté abierta a aceptar los resultados de las investigaciones, aunque estos respondan o no a las convicciones políticas y académicas del investigador. Después de todo, en eso reside el redimensionamiento de la objetividad en las ciencias humanas⁸.

El hacer historia de los subalternos ha de partir de las pretensiones de complejizar la disciplina, de interesarse en saber qué hay detrás de la construcción de las murallas de Cartagena de Indias, salvaguardas de una ciudad colonial en la que hoy se pueden observar estatuas de conquistadores y próceres en cada plaza. La historia se ha construido desde arriba. Plantear otras formas de entenderla no significa eliminar del mapa a los favorecidos, sino de trazar nuevas relaciones entre ellos y aquellos que construyeron todo cuanto pisamos y observamos.

Así, sostengo que la amplitud del concepto no debe entenderse desde las ansias por exaltar nuevos grupos humanos, sino que debe pensarse desde la propuesta de construir nuevas visiones del pasado. Una persona que desee investigar la historia de los subalternos, más que enfocarse en la grandeza de los mapuches y pretender ser el redentor de la *Historia*, estará aportando un grano de arena a un paulatino trabajo colectivo (siempre político) de reconfiguración del tiempo pretérito (y de nuestro presente).

Una vez desarrollado este punto, es pertinente volver a la pregunta original. Teniendo en cuenta que comúnmente las personas cuya historia se busca estudiar no dejaron huellas escritas o testimonios directos, ¿es posible acercarse ellas? Esta no es una pregunta que se pueda responder

8. Sirve evocar las reflexiones de José García Leduc. El académico trata el tema de la objetividad y para ello recurre a Paul Ricoeur, quien sostiene que la pretensión de objetividad en el historiador, más que un requerimiento metodológico es un compromiso moral. Ello se debe a que el hombre no puede anularse en el momento de hacer historia. Que el quehacer se vea permeado por la subjetividad no es un mal vaticinio para la disciplina, esto solo sucede cuando "el historiador permite que sus intereses y parcialidades deformen el conocimiento que aspira construir". Para García Leduc, el historiador debe mostrar sus preferencias y compromisos ideológicos, mas, como dice Ricoeur, el imperativo moral que tiene es el de no permitir la perversión de los resultados por mediación de sus intereses. José M García Leduc, "Dando vueltas al asunto: el historiador al desnudo", *Historia Caribe* 2, n.º 4 (1999): 105, http://investigaciones.uniatlantico.edu.co/revistas/index.php/Historia_Caribe/article/view/249



con un simple “sí” o “no”. Ya Van Young reconoce este inconveniente, llamándolo el “problema testimonial”⁹. En el caso de la insurgencia mexicana entre los años 1810–1821, el norteamericano destaca la dificultad de hallar fuentes directas de los campesinos o indígenas implicados.

Ahora, si bien estas personas no dejaron testimonios intencionalmente, es posible acercárseles a través de la lectura de juicios, testimonios de testigos, confesiones, correspondencia e informes de gobierno, fragmentos de relatos y cartas personales. Infortunadamente, este tipo de fuentes brindan información sobre determinados aspectos de la vida de las clases populares, ocultando otras que quizá podrían ser relevantes. Este es un punto problemático, pues las fuentes en las que se hace referencia a estos grupos suelen pertenecer a instituciones que escribieron por ellos. De ahí que lo que se encuentre en estos textos tienda a ser lo que las instituciones desearon dejar por escrito, no lo que las personas de clases bajas quisieron contar.

Dada la falta de evidencia sobre motivaciones materiales en las fuentes revisadas, Van Young renuncia a hacer un acercamiento socioeconómico de las revueltas mexicanas; los testimonios dan poca cuenta del agravio económico o político que podría haber motivado el comportamiento de los campesinos o indígenas¹⁰. El autor destaca que esta situación es diferente para el analista de la revolución francesa, pues los *Cahiers de doléances* permiten conocer las preocupaciones económicas del Tercer Estado, en tanto que los intereses y la configuración de poderes en la Revolución fueron muy distintos. Nos encontramos entonces ante una serie de inconvenientes que dificultan el diálogo con los subalternos. De ser posible encontrar información de primera mano, esta suele ser fragmentada e imposibilita conocer aspectos —quizá— fundamentales de las relaciones sociales en cuestión.

En este marco, parecen estrecharse las paredes para el entusiasta de la historia de la subalternidad. Mallon reconoce este mismo problema desde su posición y desde la de los integrantes del Grupo de Estudios Subalternos. Si es difícil entablar un diálogo con miembros de la élite, lo es mucho más, sino imposible, hacerlo con personas que conocemos a través escasas fuentes liberadas por la élite. Aun así, este desafío no debe implicar la abdicación de los interesados en explorar otros caminos de la historia. Afirmar Van Young que es imprescindible llegar a algún arreglo con los fragmentados e idiosincráticos residuos¹¹.

9. Van Young, *La otra rebelión*, 72.

10. Van Young, *La otra rebelión*, 72.

11. Van Young, *La otra rebelión*, 73.



La otra opción sería desechar lo poco encontrado, con lo que se conseguiría menos para el oficio. Mallon concuerda con este punto, sosteniendo que la cuestión de los testimonios no puede ser remediada, pero que es necesario hacer el esfuerzo de dialogar con las fuentes para obtener la mayor cantidad de información posible. La autora explica que no se debe dejar de explorar el liberador potencial de las historias subalternas. Gracias a la semiótica y a las técnicas posmodernas hoy es más viable realizar estos intentos, y quizá en el futuro surjan nuevas formas de acercarse más a los lugares oscuros de la historia.

La profesora concluye sobre este punto que: “Las identidades y la conciencia subalternas siempre estarán un poco fuera de nuestro alcance, resistiendo los intentos de encajarlas dentro de una narrativa lineal. Pero los historiadores deben persistir en sus esfuerzos por recuperar la subjetividad subalterna, aunque sepan que es una tarea imposible”¹². Es así como la falta de fuentes ha condicionado la narrativa de la historia de los subalternos, dotándola de un carácter sincrónico y fragmentado.

A pesar de esto, es preferible realizar un aporte genuino —aunque incompleto— a la historiografía de la cultura popular a formular grandes narrativas que acaben por cumplir con modelos teóricos que muchas veces no se ajustan a la realidad, pero que sirven para atar todos los cabos en estos misterios. Desde mi perspectiva, puedo decir que sea historia de las élites o de los de abajo, el acceso al pasado siempre es incompleto.

Sin embargo, lo anterior nunca ha sido una limitación para que los buenos arqueólogos desarrollen sus trabajos. Es un hecho que las fuentes son la materia prima y limitación principal del investigador, y que muchas veces las buenas intenciones se verán truncadas por ausencia de estas; pero ello no significa que el historiador deba dejar de hacer historia. Hay que recordar que el papel del científico social nunca es pasivo y que a través del cuestionamiento y diálogo con las fuentes es posible elaborar austeros pero significativos aportes.

4. La cuestión metodológica

Esta discusión nos lleva al segundo interrogante en cuestión: la pregunta por la forma de explorar estas huellas. Aproximaciones hay muchas, ¿cómo elegir una? Quizá la misma escasez de las fuentes brinde algunas sugerencias para su abordaje. No siempre se puede

12. Mallon, “Promesa y dilema de los estudios subalternos”, 96.



proceder desde un mismo marco de análisis; este es uno de los puntos principales del argumento de Van Young en su introducción. En la documentación que fue encontrada muy rara vez las personas mencionaron que el ámbito económico fuese una preocupación esencial para la insurgencia.

El motivo de la rebelión era expresado normalmente en términos de relaciones de parentesco, de pensamiento religioso, de política comunitaria, de autobiografías y de elementos de la vida personal. Por tanto, era difícil elaborar análisis sobre intereses de clase o económicos sin añadir categorías generales que nada tuviesen que ver con el caso. En vista de lo anterior, Van Young se acerca al estudio de las revueltas desde la historia cultural, una aproximación basada en el análisis de los símbolos y códigos transmitidos de generación en generación que los grupos previos utilizan para dar significados al mundo y para transmitir entre ellos la información¹³.

El autor entiende la cultura como un elemento clave de la vida social, de ninguna forma autocontenido y exógeno a los grupos humanos¹⁴. Ahora bien, parece ser que la decisión del historiador no se fundamentó solo en la evidencia a la que pudo acceder. Van Young genera una serie de observaciones sobre el análisis materialista histórico, entre las que sostiene que esta perspectiva es anacrónica para alguna clase de estudios, como el del pensamiento y la acción colectiva de los mexicanos del siglo XIX.

En este marco, se exponen las dificultades que se presentan al toparse con dos modos de producción diferentes en una misma época, donde convergen formaciones económicas precapitalistas con capitalistas. El norteamericano propone que esta situación —especialmente la cosmovisión, ideología y praxis de los que hacen parte de las formaciones precapitalistas— puede ser entendida mejor a la luz de categorías culturalistas y no materialistas.

En su texto, Mallon presenta dos críticas centrales hacia el Grupo de Estudios Subalternos frente a este tema: el desconocimiento de la historia social y la primacía de la crítica textual frente al trabajo en archivo. Cabría preguntarse si Van Young cabe en el primer problema, pues en su introducción parece representar en análisis materialista desde una perspectiva ortodoxa, desde un intento de aplicar categorías y conceptos europeos

13. Van Young, *La otra rebelión.*, 66.

14. La cultura es entonces un medio que permea los órdenes sociales, donde sus entendimientos no son consensuales ni estáticos.



a Latinoamérica. Si tal fuera el caso¹⁵, el historiador estaría perdiendo una perspectiva de análisis valiosa por el hecho de imponer sus esquemas conceptuales frente a la investigación. ¿Qué hacer con esto? Tal es una pregunta que amerita desarrollo en otro ensayo.

Otra observación a tener en cuenta es la del trabajo de archivo. ¿A través de qué medios estudiar a los de abajo? Mallon critica al Grupo de Estudios Subalternos por la tendencia a recurrir preferentemente al análisis deconstructivo de las obras publicadas, con la idea de que los textos son construidos. La autora objeta que este tipo de abordajes deben tener un espacio importante, pero que la centralidad del archivo es vital para el trabajo de los historiadores.

A pesar de su impotencia para visibilizar con claridad a las clases populares, el archivo —y el campo— brindan aperturas potenciales para la investigación que no lo logran las colecciones publicadas: “Cuando en un destello e diálogo interactivo algo se nos revela; cuando, por un breve lapso, se descorre la cortina y se nos permite una visión parcial de las motivaciones y de los conflictos internos de los protagonistas: para mí, esos son los momentos que justifican la búsqueda”¹⁶.

Mallon entiende que el archivo y el campo se han erigido a través de la lucha de poder y que esto ayuda y otras veces dificulta llegar a la información que se busca. Quizá Van Young estaría de acuerdo con esta idea, al mostrar cierto optimismo con las expresiones halladas en los documentos de archivo. Sin embargo, cabría cuestionarse aquí sobre la naturaleza del archivo, entendiéndolo como un monumento que los poderosos dejaron para el presente de forma selectiva.

Mallon cree que las luchas de poder pueden ser tanto positivas como negativas, pero ¿se expresan siempre en el archivo estas disputas? No se puede negar la importancia de este lugar para el historiador, pues, aunque tenga información fragmentada, atesora gran parte de los pocos restos que existen del pasado. Sin embargo, el llamado en esta reflexión es a pensar antes de cada investigación y de acceder a los archivos, quiénes los construyeron, con qué intenciones y cuándo. Dejar esto en claro en los trabajos permitirá al autor y al lector entender los alcances y límites de las empresas investigativas.

Sobre el camino de análisis, Mallon se muestra un poco reacia a aceptar que la subalternidad sea entendida como una categoría discursiva. La autora muestra tres

15. No hay suficiente evidencia para realizar esta acusación.

16. Mallon, “Promesa y dilema de los estudios subalternos”, 107.



direcciones diferentes a la deconstructiva: aquella que adopta último método combinado con el énfasis foucaultiano sobre los regímenes de poder; el acercamiento que sigue a Gramsci a costa del sacrificio de la crítica literaria; la perspectiva en la que se usan técnicas analíticas discursivas, textuales y lingüísticas para entender a la subalternidad desde escenarios controvertidos en medio de la lucha por el poder.

Mallon es partidaria de la última opción —que combina los aspectos de los tres autores en cuestión— pero considera que eso también es sumamente peligroso. Entre todo, concluye que para estudiar a la subalternidad no se puede establecer una única vía de análisis, teniendo los historiadores que ser hábiles para tomar los caminos que la investigación les vaya exigiendo. Teniendo en cuenta ambas discusiones, se podría decir que estudiar a los subalternos trae consigo una serie de inconvenientes metodológicos, en parte derivados de la dificultad epistemológica que presentan.

¿Tendrá que acercarse el historiador a estas personas a través de distintos conceptos y métodos? ¿Convierte esto a la historia subalterna en una perspectiva ecléctica? Me atrevería a proponer que sí. Esto significa que los investigadores del pasado deberán tener un rigor conceptual que no ha sido exigido antes. Es importante entender los distintos acercamientos hacia el pasado, diferenciar sus conceptos, ponerlos en tensión con las realidades no-europeas, y utilizarlos cuando sean la vía más pertinente para el análisis. De aquí queda la pregunta por la viabilidad de este desafiante proyecto.

5. El hombre de paja del posmodernismo y el problema de la identidad

Por último, quisiera hacer una rápida referencia a tres críticas recurrentes sobre la historia de los subalternos. La primera reside en que esta forma de hacer historia es propia de un pensamiento posmoderno, sinónimo de la pérdida de la creencia en una verdad objetiva y de la negación de una ciencia. A esto llamaría Van Young el hombre de paja del posmodernismo¹⁷. Molesto frente a las acusaciones de Alan Knight, el historiador afirma que se ha intentado utilizar el término “posmoderno” para desacreditar toda investigación que no se ciña a los cánones reinantes hasta el siglo XX.

17. Van Young, “De aves y estatuas”, 3.



No obstante, la palabra termina por estar vacía, pues engloba a pensadores que solo han tenido en común un cuestionamiento hacia los marcos oficiales, siendo sus teorías ampliamente distintas. De ninguna forma los estudios sobre las clases populares —desde la perspectiva de la historia cultural en el caso de Van Young— han de introducir un relativismo epistemológico radical¹⁸.

Sostengo que esta crítica al posmodernismo está basada en el desconocimiento intencionado de los aportes de los pensadores del siglo XX, quienes más que acabar con las disciplinas sociales, las han cuestionado desde sus raíces y han redimensionado la forma de entenderlas y de acercarse a la verdad. Tomar prestadas ideas de autores como Foucault, Deleuze o Derrida sirve a la historia de los subalternos porque estas teorías se alejan de la gran narrativa que tiende a simplificar la historia, a dar por sentadas sus instituciones y a homogenizar las motivaciones de las personas para actuar. Cabe aclarar que habrá que leer con cuidado a este tipo de autores, para rescatar de ellos aquello que sirve a la historia y dejar de lado algunos postulados impertinentes.

La segunda objeción común es que la historia de los subalternos tiende a plantearse en términos dicotómicos de héroes-villanos y que acaba por hacer de los de abajo un grupo homogéneo. La primera proposición no es ni cierta ni falsa. Como sucede con los posmodernos, puede que esto sea cierto en algunas obras, pero de ninguna forma tiene que representar al conjunto de buenos estudios que se han realizado sobre las clases populares. Al explorar *El regreso de Martin Guerre* o *El queso y los gusanos: el cosmos de un molinero en el siglo XVI* el lector puede darse cuenta de que esta dicotomía nunca es planteada; mientras que Martin abandonó a su familia sin ninguna explicación, su impostor se hizo pasar por él por tres años y su esposa fue la cómplice del engaño. Por su parte, el Menocchio De Ginzburg no fue ningún sabio y su terquedad lo llevó a la muerte¹⁹.

Muchos historiadores han entendido que las personas del “común” tienen tanto virtudes como grandes defectos, que se dominan entre ellas mismas y que luchan por el poder. De allí la respuesta a la segunda proposición: los subalternos no son un todo bien definido. Van Young responde a esta crítica al abandonar la reificación de la cultura y caracterizarla por la heterogeneidad de sus entendimientos y por la ausencia de unidad sustancial entre las personas²⁰.

18. Van Young, “De aves y estatuas”, 9.

19. Natalie Zemon Davis, *El Regreso de Martin Guerre* (Madrid: Akal, 2013); Carlo Ginzburg, *El queso y los gusanos: el cosmos de un molinero en el siglo XVI* (Barcelona: Muchink S.A., 1997).

20. Van Young, *La otra rebelión*, 66.



Mallon sostiene que el Grupo de Estudios Subalternos acepta que no hay identidad subalterna clara y transparente; esto es circunstancial. El logro ocasional de cierta medida de unidad no desecha el que entre los subalternos existan jerarquías y complicidades. Considero que los subalternos acaban por representar un discurso que en la práctica se fragmenta en muchas unidades. Dependiendo del carácter de la investigación, del lugar, del tiempo y de los humanos historiados cambiará lo que se entiende por subalternidad. Esto no ha de ser un problema; anteriormente argumenté sobre este meollo.

Finalmente, quisiera agregar que hay quienes critican que estudiar la subalternidad olvida la agencia de la élite. Esto no es necesariamente cierto. Se trata de un problema de enfoque; es sumamente difícil abarcar a toda la sociedad en una investigación en historia. Lo ideal sería conectar los aportes de este tipo de investigaciones con aquello que se ha dicho sobre las personas importantes.

En conclusión, Marc Bloch definió la historia como “la ciencia de los hombres en el tiempo”²¹. Sin embargo, gran parte de los estudios históricos que se elaboraron hasta la segunda mitad del siglo XX se referían especialmente a las élites políticas, asumiendo que estas eran el motor de las transformaciones sociales. Sostengo la premisa base de que la historia no pudo ser transformada todo el tiempo por una minoría que ostentaba el poder. Muchas personas olvidadas por la historia actuaban en el día a día de los destacados hombres blancos e interactuaban dentro de una sociedad heterogénea que muchos estudios no han reconocido. De ahí la importancia de preguntarse por el acercamiento histórico hacia los subalternos.

Bibliografía

- Bloch, Marc. *Introducción a la historia*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Casullo, Fernando, Lisandro Gallucci, y Joaquín Perren. “Existen muchos caminos a la verdad... Entrevista a Eric Van Young”. *Trabajos y comunicaciones*, n.º 32/33 (2006): 33-39, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3863465>.
- Chakravorty Spivak, Gayatri. “¿Puede hablar el subalterno?” *Revista Colombiana de Antropología* 39 (2003): 297-364.
- Chatterjee, Partha. “Comunidad imaginada: ¿por quién?” En *La nación en tiempo heterogéneo. Y otros estudios subalternos*, 89-105. Buenos Aires: Siglo XXI, 2008.

21. Marc Bloch, *Introducción a la historia* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2000), 31.



- Davis, Natalie Zemon. *El Regreso de Martín Guerre*. Madrid: Akal, 2013.
- García Leduc, José M. "Dando vueltas al asunto: el historiador al desnudo". *Historia Caribe* 2, n.º 4 (1999): 103-117. http://investigaciones.uniatlantico.edu.co/revistas/index.php/Historia_Caribe/article/view/249.
- Ginzburg, Carlo. *El queso y los gusanos: el cosmos de un molinero en el siglo XVI*. Barcelona: Muchnik S.A., 1997.
- Mallon, Florencia. "Promesa y dilema de los estudios subalternos: perspectivas a partir de la historia latinoamericana". *Boletín del Instituto de la Historia Argentina y Americana* 3, n.º 12 (1995): 87-116. <https://vdocuments.site/mallon-promesa-y-dilema-de-los-estudios-subalternospdf.html>.
- Van Young, Eric. *La otra rebelión. La lucha por la independencia de México, 1810–1821*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- Van Young, Eric. "De aves y estatuas: respuesta a Alan Knight". *Historia Mexicana* LIV, n.º 2 (2004): 517-573. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=60054205>



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia